

Se llenan más ataúdes que cunas

La insostenibilidad del desarrr

Se utiliza menos de la mitad de la tierra arable del mundo, si no fuera por las guerras, la injusticia, y otros factores, los propios países en desarrollo serían capaces de alimentar a 18 mil millones de personas, más del triple de la población mundial actual. La producción alimenticia mundial ha aumentado en 25 por ciento por persona en años recientes, el acceso a los recursos industriales se está haciendo menos difícil y el área forestal del mundo de 4 mil millones de hectáreas se mantuvo hasta 1987.



Por: Orlando Poma Loza

La concepción de desarrollo sostenible, trasciende mucho tiempo atrás desde el Club de Roma (1960), adquiriendo forma en la Cumbre de Río en 1992, con nuevos aportes en la actualidad.

En cierto sentido, el desarrollo sostenido puede ser visto como una versión actualizada de un movimiento anterior denominado tecnología apropiada (o alternativa). Si bien el nuevo *eslogan* parece haber aparecido por primera vez a comienzos de los años setenta, fue más que todo el reporte de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, "Our Common Future" (Nuestro Futuro Común-1987), lo que hizo popular la frase "desarrollo sostenible". El reporte define el mismo como "aquel desarrollo que satisface las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la habilidad de las futuras para satisfacer sus propias necesidades". La intención fue elaborar una definición práctica, que condujera a "cambios en el acceso a los recursos y en la distribución de costos y beneficios"

La corriente a la cual se adhiere la comisión de la ONU es la clásica marginalista y los criterios técnicos que se tomo para operacionalizarlo se enmarcan en la misma (costos e ingresos marginales). Esta corriente está enmarcada en una de la dos grandes visiones sobre el desarrollo sostenible, la primera de carácter netamente económico, denominada "alternativista", establece que se llega a un desarrollo sostenible implementando mayor tecnología para solucionar el problema de la asignación de recursos naturales a la creciente población mundial. La segunda, denominada "conservacionista", o ecologista, trata de establecer que no es posible lograr un desarrollo sostenible por el alto crecimiento poblacional y la asimetría de los ingresos de esa población, pues la tecnología incrementa la desigualdad en el mundo y degrada las condiciones medioambientales.

Falsa alarma poblacional

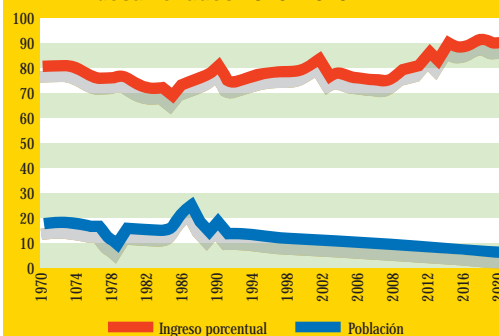
Informes de la División de Población de la ONU registraron una caída de la tasa de fertilidad en el mundo. Varios países registraron dicho descenso, Tailandia de 5 hijos por mujer en la década de los setenta a 2, Irán, de 6.5 en 1980 a 2.75, actualmente. El organismo estima que el promedio en el mundo es de 2.7 hijos por mujer; pero en Occidente la cifra es mucho menor con países como Italia, donde las mujeres tienen 1.2 hijos en promedio y la tendencia es decreciente. Como dato adicional muestran que el crecimiento demográfico de países como Asia bajó de 2.3 por ciento en 1970 a 1.9 en 1990, América Latina pasó de 2.9 por ciento en 1970 a 2.1 por ciento en 1990, y aunque África ha aumentado un 0.3%, este aumento puede explicarse por las numerosas guerras, catástrofes naturales, y la epidemia del SIDA que si se toman en cuenta pueden volcar esa cifra.

La tasa de crecimiento demográfico mundial ha disminuido, después de alcanzar su punto máximo entre 1965 y 1970, a 1.5 por ciento en 1994, la más baja en los últimos 50 años y continua disminuyendo desde 1995 a la actualidad. Según predicciones de la División de Población la población mundial alcanzará su ápice de 7 mil millones en el 2030, y luego comenzará un largo descenso hacia el ocaso demográfico de la humanidad.

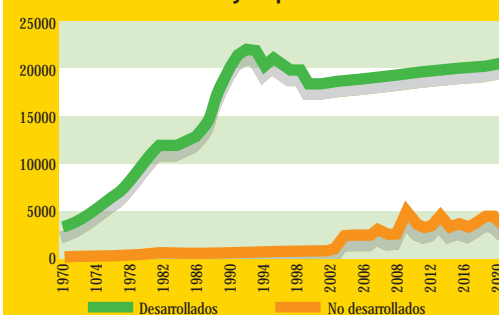
Aún cuando existe un descenso de la cantidad promedio de hijos por mujer, el dato continúa sobrepasando el equilibrio demográfico que sostienen los proteccionistas del Desarrollo Sostenible (2.2). En ese sentido, existe una sobre explotación de la población de 0.7 en relación a los recursos naturales.

Para tranquilidad de ellos, actualmente existen 79 países, que constituyen el 40 por ciento de la población mundial, cuyas tasas de fertilidad se encuentran por debajo del nivel de reemplazo (2.2).

1 Participación porcentual del ingreso y de la población mundial de 15 países desarrollados 1970- 2020



2 Proyección del ingreso promedio anual en dólares de 73 países no desarrollados y 15 países desarrollados



Fuente: Elaborado con base a información del Banco Mundial; World Development Report

En estas naciones desarrolladas cada año se llenan más ataúdes que cunas. Se estima que todas las demás seguirán el mismo camino.

¿Y los recursos naturales?

Es, en los sesenta, cuando nadie tenía duda de que había una explosión demográfica en ciernes. Así frecuentemente se oían expresiones de conservadores como Paul Ehrlich afirmando que la lucha por alimentar a toda la humanidad se había perdido. Eran comprensibles, de continuar la explosión

Desarrollo sostenible



demográfica la población se doblaría cada 27 años. Era algo que daba miedo si se tomaba en cuenta que a la humanidad le tomó hasta el año 1800 para alcanzar los primeros mil millones y hasta 1930 para el segundo millar de millones.

Sin embargo, esa posición se fue desarticulando por certificaciones científicas sobre la existencia de recursos naturales y su capacidad de satisfacción de necesidades básicas. Una de ellas sostiene que se utiliza menos de la mitad de la tierra arable del mundo, si no fuera por las guerras, la injusticia, y otros factores, los propios países en desarrollo serían capaces de alimentar a 18 mil millones de personas, más del triple de la población mundial actual. La producción alimenticia mundial ha aumentado en 25 por ciento por persona en años recientes, el acceso a los recursos industriales se está haciendo menos difícil y el área forestal del mundo de 4 mil millones de hectáreas se mantuvo hasta 1987.

¿Será posible un Desarrollo sostenible?

Las revelaciones científicas muestran que con la capacidad de la tierra se podría cubrir la alimentación mundial y preservarla para futuras generaciones, teniendo en cuenta el ritmo de crecimiento demográfico y la regeneración de los recursos. Este planteamiento suena razonable y justificado, pero se olvida que el real problema de la explosión demográfica no radica en el número de personas que aumenta cada año, sino en la capacidad adquisitiva que tienen los futuros pobladores.

Un estudio del Banco Mundial, presentado en la cumbre de Río (1992), confirma que la preocupación de la población por el medio ambiente y la preservación de recursos, se encuentra después de la importancia de cubrir sus necesidades básicas. Aspecto último que requiere un ingreso anual per cápita de dos mil dólares, cuando países como América latina y África presentan un rango poblacional, entre un 14 a 43 por ciento de su población, que vive con menos de un dólar diario (según UNICEF). Con este promedio de ingresos difícilmente se puede concebir la preocupación sobre el medio ambiente.

La situación de una población con bajo nivel de ingresos, de instrucción y de nutrición es el verdadero obstáculo para un Desarrollo Sostenible. Ante esta problemática se redoblaron esfuerzos de lucha contra la pobreza encabezados por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, que mostraron mejores condiciones de vida en sus indicadores (IDH) pero que no frenan la asimétrica distribución del ingreso. El Cuadro 1, refleja que la participación porcentual del ingreso mundial por parte de los países desarrollados

La insostenibilidad del desarrollo sostenible

tiende al crecimiento mientras que la participación de esos países en la población mundial va decreciendo

Según UNICEF la distribución de los ingresos en los países no desarrollados muestra que el quintil mas bajo participa entre 2.3 a 5.8 por ciento en el ingreso nacional, y el quintil mas alto entre el 47.5 a 64.2 por ciento del mismo. El cuadro 2 muestra que la diferencia sigue siendo alarmante en el futuro aun en las condiciones más optimistas.

Sin miedo a Malthus

Hace más de un siglo un economista predijo que el ocaso de la humanidad llegaría porque se acercaría paulatinamente al tiempo en que habría muchos comensales para una tierra cuya productividad descendía vertiginosamente. Su nombre es Thomas Malthus y recomendaba que se debía, en el corto plazo, controlar la tasa de natalidad de la población.

Frente a sus argumentos salió a la palestra Carlos Marx, quién no negó que hubiera algún día un problema alimentario y que no se debieran descartar hambrunas que asolarían la tierra, pero no compartía el origen expuesto por Malthus. Para él, se trataba esencialmente de un problema de la distribución del ingreso. Los límites del conocimiento humano no existían, siempre habrá respuestas tecnológicas, sostenía. Si un día se acaba el agua habrán seres humanos que descubran la forma de extraerla del aire, hubiese dicho en estos momentos.

El desarrollo no encuentra límites en si mismos. No existe nada natural ni destino inminente que condene a la humanidad a desaparecer. El avance es siempre, y por sobre todas las cosas, producto de lo que hagan los seres humanos. A nivel mundial, los hombres y mujeres, debemos tomar en cuenta que ha llegado el tiempo de pensar seriamente en una autentica redistribución del ingreso ■

PROGRAMAS TELEVISIVOS
SPOTS PUBLICITARIOS
DOCUMENTALES

imagen
VIRTUAL

Magazine Informativo
POSDATA

DE LUNES A VIERNES A LAS 23:00
POR CANAL 7 TELEVISIÓN NACIONAL